

Mariano Pérez Galán

LA ENSEÑANZA
EN LA SEGUNDA REPÚBLICA

Edición de Manuel de Puelles Benítez

BIBLIOTECA NUEVA

Índice

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I.—ANTECEDENTES	25
CAPÍTULO II.—COMIENZOS DE LA REPÚBLICA	51
Primeras disposiciones	53
Decretos de carácter pedagógico social	57
Algunos acontecimientos	60
La situación escolar	61
Situación escolar en Madrid	62
Situación del Magisterio primario	65
Las oposiciones de 1928	67
La reforma de las Normales	69
Cambio de plan en la Enseñanza Media	72
Reforma de la Facultad de Filosofía y Letras	75
CAPÍTULO III.—LA ENSEÑANZA EN LA CONSTITUCIÓN	77
Proyecto de Ley de Instrucción Pública	77
El congreso del PSOE	81
La opinión de la Iglesia española	83
Otras opiniones sobre enseñanza	85
Cortes Constituyentes	87
Enseñanza religiosa	88
Escuela unificada	97
La enseñanza y la autonomía regional	106

CAPÍTULO IV.—EL BIENIO AZAÑISTA	115
Enseñanza Primaria	118
Enseñanza Media	148
Enseñanza universitaria	156
La enseñanza y las órdenes religiosas	177
La enseñanza en Cataluña	201
CAPÍTULO V.—EL BIENIO RADICAL-CEDISTA	227
Enseñanza Primaria	231
Reforma del Bachillerato	265
La enseñanza en Cataluña	275
La universidad en el segundo bienio	281
La enseñanza católica	311
CAPÍTULO VI.—EL FRENTE POPULAR	335
Enseñanza Primaria	339
Autonomía de la enseñanza en Cataluña	344
La sustitución de la enseñanza de las órdenes religiosas	345
CAPÍTULO VII.—LA ENSEÑANZA DE LA REPÚBLICA, EN CIFRAS	361
Presupuestos	361
Enseñanza Primaria	363
Enseñanza Media	378
Enseñanza universitaria	381
CAPÍTULO VIII.—LAS MISIONES PEDAGÓGICAS	385
BIBLIOGRAFÍA	403

Introducción

Vuelve una obra canónica

En 1975 la editorial Cuadernos para el Diálogo (EDICUSA), desaparecida en los primeros tiempos de la Transición, publicó un libro, *La enseñanza en la Segunda República Española*, cuyo autor, desconocido para el gran público, era Mariano Pérez Galán. En la solapa se daban algunos datos sobre él: nacido en 1937, bachiller con los maristas, licenciado en Ciencias Químicas por la Universidad de Madrid, profesor en un colegio privado de carácter seglar y secretario del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid. No eran muchos datos para conocer a un autor, aunque uno de ellos era por sí mismo bastante sorprendente: un libro sobre la Segunda República escrito por un químico no parecía una buena recomendación para su lectura. Sin embargo, dos años después, el libro se agotaba y la misma editorial daba a la luz la segunda edición, produciéndose más adelante otra nueva reimpresión, en 1988, a cargo de la editorial Mondadori. Desde entonces, el libro estaba descatalogado y, por tanto, poco accesible al público a pesar de que seguía siendo constantemente citado por los historiadores.

La paradoja descrita anteriormente ocultaba algunas claves que hubieran explicado el fenómeno descrito. Estábamos en 1975, es decir, en el último año del franquismo —el libro apareció en los

meses que precedieron a la muerte de Franco— y, aunque eran tiempos marcados por lo que se ha llamado el tardofranquismo, y por tanto había cierta relajación en la sempiterna represión política y penal, no era posible sin embargo dar a conocer al público la verdadera personalidad del autor del libro, ya que Mariano Pérez Galán pertenecía a esa importante (y escasa) minoría que desde la universidad militó clandestinamente contra el franquismo en las filas del partido socialista y del sindicato afín, circunstancias que no podían ser explicitadas por la editorial.

La figura de Mariano Pérez Galán ha sido trazada no hace mucho en el libro que la editorial Biblioteca Nueva dedicó a recoger sus trabajos dispersos más importantes, tanto desde el punto de vista de su militancia socialista y sindical como desde la perspectiva de su aportación a la historia de la educación de la España del siglo XX¹. Es esta última faceta de la que se ocupan ahora estas páginas.

EL AUTOR Y SU CONTEXTO

La Guerra Civil española es, sin duda, la mayor catástrofe de nuestra historia. Su final, victorioso para un bando, supuso el exterminio, la prisión, la depuración y pérdida de la profesión para aquellos que se encontraban en el otro bando, en el lado de los vencidos. Junto a esta enorme mutilación interior, que gravitó sobre los años del primer franquismo, tenemos que reseñar el tremendo vacío cultural que dejó el exilio exterior, el mayor de toda nuestra historia contemporánea: «Nunca en la historia de España se había producido un éxodo de tales proporciones ni de tal naturaleza»². Aunque carecemos aún de estadísticas exactas, Llorens calculó que su número ascendió a más de cuatrocientos mil españoles y probablemente alcanzó el medio millón.

¹ Véanse Luis Gómez Llorente, «La aportación de Mariano Pérez Galán al socialismo, al sindicalismo y a los derechos de los trabajadores», y Manuel de Puelles Benítez, «Mariano Pérez Galán o la recuperación de la memoria histórica», en Mariano Pérez Galán, *Educación, historia y política. Las claves de un compromiso*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009 (edición de Alfredo Liébana Collado).

² Vicente Llorens, *La emigración republicana de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, vol. I, pág. 99.

Hay otras notas peculiares del exilio republicano, además de su cuantioso número. En primer lugar, en contraste con la emigración política de los siglos XIX y XX, hubo una proporción ingente de clase obrera obligada a expatriarse; en segundo lugar, nunca hubo un número tan elevado de profesionales, de intelectuales y de artistas exiliados: profesores, abogados, médicos, científicos, ingenieros, músicos, pintores, escultores, escritores, periodistas, etc. En el grupo profesional de exiliados destacaban los educadores y profesores, ya que «puede afirmarse sin error que el grupo más numeroso lo formaron quienes se habían dedicado a la enseñanza en cualquiera de sus grados, desde la escuela primaria hasta la universidad»³.

No es ahora el lugar apropiado para destacar la gran obra del exilio docente en la América Latina pero sí hora de que, como ha sido señalado en un importante libro, nuestros exiliados ocupen un lugar en la historia de la educación española, porque sin ellos no se podría explicar el lamentable retroceso de nuestro sistema educativo durante más de dos décadas, las que integran el primer franquismo:

Al fin y al cabo, se dirá, la más o menos relevante actuación en el ámbito educativo de los exiliados se produjo en otros países y no tuvo prácticamente influencia en la educación española del resto del siglo XX. Pues bien, ésta es la razón que justifica su inclusión en una historia de dicha educación. Sólo refiriéndose a dicha actuación es posible entender lo que fue la educación posterior a la guerra civil en relación con lo que podía haber sido, así como el retraso adicional que supuso en la educación, la ciencia, y la cultura españolas la ausencia del país de aquellos que, por su edad, deberían haber sido los maestros naturales —dando a la palabra maestro un sentido amplio— de las generaciones nacidas en los años treinta, cuarenta, cincuenta e incluso sesenta⁴.

Se ha dicho que la posguerra no fue sino la guerra civil continuada por otros medios. En lo que respecta a la educación y la cultura, así fue: la Dictadura no sólo supuso la destrucción de gran

³ *Ibíd.*, pág. 104.

⁴ Antonio Viñao, *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2004, págs. 55-56.

parte del legado acumulado por las generaciones anteriores, sino también de la obra educativa a la que tanto contribuyeron los hombres y mujeres de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), del liberalismo democrático y del socialismo histórico. La obra del exilio en el exterior nos confirma que la educación en el interior pudo haber sido de otro modo; que no fuera así es una de las razones que explican el considerable retraso cultural y educativo de la España de Franco. Es casi inevitable hacer aquí un ejercicio de historia virtual o contrafactual: ¿qué hubiera ocurrido en la historia de España si hubiera podido capitalizarse la edad de plata del primer tercio del siglo xx y la obra de la Segunda República?

Hoy está fuera de duda que el exilio republicano supuso «un proceso de descapitalización científica y pedagógica», al mismo tiempo que «un proceso de inyección de capital pedagógico muy cualificado en varias repúblicas americanas de acogida»⁵. Aunque ya lo hemos señalado, conviene reiterar la dureza de la represión ejercida en la España de Franco sobre el sector docente, sin duda porque «fue uno de los más intensa y ampliamente comprometido con el proyecto político republicano». Fue una hemorragia intelectual y pedagógica tremenda para la educación: «Debe hablarse de un proceso de degradación de la calidad de la escuela y del sistema educativo en la España de posguerra. Se trata de una sangría pedagógica de gente joven, preparada y progresista, comprometida a fondo con la educación»⁶.

Tiene, pues, razón Antonio Viñao al llamar la atención sobre este vacío de la historia de la educación que impide comprender las raíces profundas del atraso y estancamiento educativos durante, como mínimo, los 20 años primeros del franquismo. No es casual que Mariano Pérez Galán perteneciera a esa generación nacida en las postrimerías de los años 30 que creció sin maestros y, por ello mismo, sin memoria histórica. En esto, desgraciadamente, España no fue diferente. Primo Levi dio a luz un neologismo —el memoricidio— para explicar el intento de los totalitarismos del siglo xx por hacer desaparecer el pasado y reescribir de

⁵ José María Hernández Díaz, «Maestros, inspectores y pedagogos en el exilio español de 1939», en José María Balcells y José Antonio Pérez Bowie (eds.), *El exilio cultural de la Guerra Civil (1936-1939)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001, pág. 97.

⁶ *Ibíd.*, pág. 108.